

# Un Maestro: Velázquez

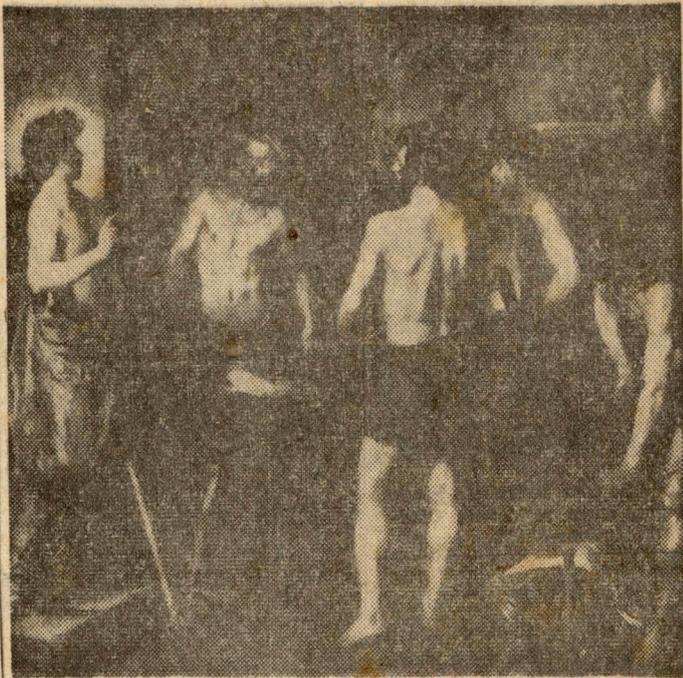
por Sebastián Salazar Bondy

Con "El Greco" se inicia —hemos dicho— la imponente serie de pintores españoles que hasta nuestros días colman con su singularidad técnica y artística, la cultura europea. Lo sigue Velázquez (Diego de Silva y Velázquez, 1599-1680) sevillano que se dedicó a la pintura desde muy joven, oficio que le deparó honores y tranquilidad. Con su pincel maestro, que manejó con una soltura extraordinaria, con una fuerza y un calor que se transmiten de la tela al espectador a la primera mirada, se entregó a ser el testigo de su tiempo, no sólo de la corte de Felipe IV, a la que estuvo vinculado por la predilección que el monarca mostró hacia él, sino también de la España popular. Le interesaba enormemente el hombre, su drama interior, y en sus retratos puso tanto énfasis en el parecido físico cuanto en la intimidad psicológica reflejada en la mirada, en el gesto, en la actitud. No fue un realista, pues le interesó —adelantándose enormemente a sus contemporáneos— el efecto del espacio, la luz y la atmósfera sobre los objetos y seres, de lo cual es prueba excepcional su cuadro "Las Meninas", la obra pictórica, sin duda, más completa que se haya jamás logrado.

La etapa inicial de Velázquez es la mitológica: toma temas de la historia mítica greco-romana y los interpreta a su gusto, al punto de humanizar a los dioses y héroes de la antigüedad ("La fragua de Vulcano"). El paso hacia los temas que le son contemporáneos lo da con "Los borrachos" y "Marte", en que —especialmente en el primero— las grandes figuras del panteón heleno se identifican con los seres de carne y hueso de la España del siglo XVII. Tiene un conjunto de obras religiosas (su famoso "Cristo", por ejemplo), más humanas que místicas, y también retratos de corte (de Felipe IV, el príncipe Baltasar, etc.), entre los cuales son notables, por la vibración espiritual que late tras la deformidad física, los de los bufones palaciegos. No estuvo ausente de su espíritu el fervor nacionalista, y el cuadro "Las lanzas" (conocido también como "La rendición de Breda"), de profunda perspectiva, canta las glorias nacionales. "Las hilanderas", de clima cargado de luces y opacidades, está considerado como un anuncio del arte moderno.

La personalidad de Velázquez tiene facetas múltiples: destaquemos aquí el poder sintético de su

mano, su habilidad para resolver la solidez de su composición, que los problemas de las dos dimensiones lo han hecho resaltar por sobre las siones, la riqueza de su color y la pintura de todas las épocas.



Velázquez: "La fragua de Vulcano"